

# **LOS AVATARES DE LA GLOBALIZACIÓN Y ESTANDARIZACIÓN PROFESIONAL CONTABLE: Entre la tensión de insubordinarse y la perplejidad de integrarse**

---

**Guillermo León Martínez Pino**  
**Universidad del Cauca, Colombia**

Contador Público Titulado de la Universidad del Cauca, Magister en Estudios Sobre Problemas Políticos Latinoamericanos – U. del Cauca-, Especialista en Docencia sobre Problemas Políticos – U. del Cauca. Profesor Asociada de la Facultad de Ciencias Contables Económicas y Administrativas -U del Cauca-, miembro académico del **Centro Colombiano de Investigaciones Contables C-CINCO**, profesor catedrático de varias universidades, Ex - Consultor del PNUD, ex-Asesor del Programa Presidencial para la Reinserción. Miembro del Comité de Investigaciones de la FCCEA Universidad del Cauca, codirector grupo de investigación “contabilidad, sociedad y desarrollo”; autor de los libros: Las Antinomias del Poder Local: Silvia en el Cauca Indígena (2002), editorial Universidad el Cauca; Sueños y Notas de Trashumancia (2004), editorial Universidad el Cauca; Realidades y perspectivas de la educación contable en Colombia (2002) (Coautor), Editorial Universidad del Cauca; Colaborador de revistas nacionales e internacionales en temas sobre teoría e investigación contables, política, sociedad y desarrollo; ponente en eventos nacionales e internacionales.

E-mail: [gmartinez@unicauca.edu.co](mailto:gmartinez@unicauca.edu.co)  
[quimarpin@hotmail.com](mailto:quimarpin@hotmail.com)

Si nos portamos bien, está prometido, veremos todas las mismas imágenes y escucharemos los mismos sonidos y vestiremos las mismas ropas y comeremos las mismas hamburguesas y estaremos solos de la misma soledad dentro de casas iguales en barrios iguales de ciudades iguales donde respiraremos la misma basura y serviremos a nuestros automóviles con la misma devoción y responderemos a las ordenes de las mismas máquinas en un mundo que será maravilloso para todo lo que no tenga ni piernas ni patas ni alas ni raíces.

[...] Promesa de los políticos, razón de los tecnócratas, fantasía de los desamparados: el Tercer Mundo se convertirá en Primer Mundo, y será rico y culto y feliz, si se porta bien y si hace lo que le mandan sin chistar ni poner peros. Un destino de prosperidad recompensará la buena conducta de los muertos de hambre, en el capítulo final de la telenovela de la Historia. *Podemos ser como ellos*, anuncia el gigantesco letrero luminoso encendido en el camino del desarrollo de los subdesarrollados y la modernización de los atrasados.

Eduardo Galeano (1998)

El mundo tiene siempre algo de *indeterminado*, está cargado de imprevistos y de sorpresas, es un contexto vital que jamás dominamos de una vez y para siempre. Por eso es fuente de una permanente inseguridad. Mientras los peligros relativos tienen «nombre y apellido», la peligrosidad absoluta no tiene un rostro preciso ni un contenido unívoco.

Paolo Virno (2003)

## 1.- Presentación

La estandarización de la práctica contable, desde el punto de vista disciplinario, profesional y axiológico, constituye un componente importante del proceso de internacionalización perversa del capital, que se ha pretendido vender desde la visión del *globalismo pop*. Dicha estandarización está vinculada al desarrollo de paquetes de inventarios tecnológicos, comunicativos y consumistas; que embriagan la *globalización* y la inflan como el *paradigma* que norma las conductas colectivas de la época; desconociendo que este proceso obedece a una dinámica multiseccular e histórica del capitalismo que urde sus orígenes primigenios en algunas ciudades Europeas de los siglos XIV y XV.

Desde esta óptica, puede argumentarse que es a partir de la segunda guerra mundial cuando en capitalismo ingresa a fase del *globalismo pop*, en donde

nuevamente las unidades transnacionales empiezan a cumplir un papel cardinal en el direccionamiento de la geopolítica internacional y en la reconfiguración del orden mundial, a través de la “armonización imperial” soportada en la estructuración de estándares que se corresponden con la postura de un mundo sin fronteras, en el que se exalta la competitividad como valor o necesidad supremos lo que justifica la desregulación económica, la minimización del papel de los Estados-nacionales, la flexibilización del mercado; todo ello tan coherente con los intereses del capital.

Emergen entonces, los denominados sujetos globalizadores; organizaciones omnicomprendivas encargadas de poner en escena las estrategias que viabilicen la propuesta política de sus precursores, amén de erigirse como agencias de supervisión que califican la *solvencia*, con miras a crear la denominada *transparencia* en el mercado del capital global y el arbitraje comercial internacional como el principal mecanismo para resolver las disputas y los litigios transfronterizos, disminuyendo de paso la importancia de los tribunales nacionales. En la esfera del “geoespacio–global”, se crean acuerdos leoninos como el de Bretton Woods<sup>1</sup>, el GATT, organismos financieros como el Banco

---

<sup>1</sup> Al acabar la segunda guerra mundial se crearon una serie de organizaciones internacionales. Además de las Naciones Unidas, las organizaciones económicas internacionales más importantes creadas en la conferencia celebrada en Bretton Woods fueron el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, ahora conocido como Banco Mundial. El BIRD-Banco Mundial se estableció para financiar la reconstrucción de una Europa destrozada por la guerra y para ayudar al desarrollo de los países más pobres del mundo. El objetivo del FMI era regular un sistema monetario internacional, basado en monedas convertibles para facilitar el comercio internacional y, a la vez, mantener a los gobiernos soberanos a cargo de sus propias políticas monetarias, fiscales e internacionales. Curiosamente, el intento de establecer la Organización para el Comercio Internacional (OCI) fracasó, dejando sólo el minimalista Acuerdo General sobre Tasas y Comercio (GATT) como su legado. Pero todo esto fue hace más de 50 años. El FMI se ha convertido en el ‘director’ de los esfuerzos para ‘liberalizar’ o desregular el sistema económico internacional. Se considera generalmente al FMI como el director del sistema internacional de crédito. Pero se puede cuestionar si el recientemente transformado sistema internacional de crédito tiene una dirección. Se puede debatir si director sería una etiqueta adecuada en cualquier caso. El FMI quiere hacernos creer que es como un ‘asistente social’ para ‘adictos al crédito’. Los críticos moderados del FMI usarían la palabra ‘policía’ más que ‘director’ para describir el rol del FMI. Los críticos más enojados ven al FMI como nada más que un gorila a sueldo del sindicato de crédito internacional. El FMI ha prescrito la misma medicina a todas las economías tercermundistas con problemas durante dos décadas ya: (1) Austeridad monetaria:

Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y organizaciones cosmopolitas como Naciones Unidas; de forma correspondiente se vislumbra la necesidad de la implementación de cierto proceso armonizador de las prácticas contables, cuyos orígenes tienen un carácter marcadamente privado, es decir, su estructuración y posterior desarrollo,

[...] es llevado a cabo por instituciones, al margen de cualquier vinculación o dependencia gubernamental o legislativa. Son las organizaciones de expertos contables las que establecen su propia disciplina corporativa y los mecanismos sancionadores en el caso de incumplimiento de dicha disciplina. En este marco se inserta la emisión de normas para la práctica, cuya coercitividad no es jurídica, sino que se apoya en la aceptación que les deparan los profesionales, en el prestigio de la entidad emisora de la norma y en las garantías que ofrece la disciplina corporativa (Tua, 1987: 209).

Esta fase que evidentemente es de *globalización* financiera, tuvo como protagonistas, esencialmente agentes privados, cuyo papel básico consistió en soslayar y minar el poder de los Estados-nacionales y desvirtuar la relación entre Estado y mercado, produciendo disfuncionalidades caóticas en el escenario de las relaciones internacionales. Como es obvio, el prestigio y, de alguna manera, la legitimidad de estas organizaciones están mediadas por claros intereses privados. En este sentido la normalización y armonización de la práctica contable, participan de la lógica del capital financiero, no como una acción académica y neutral, desprovista de cualquier intencionalidad hegemónica y política, sino al contrario, su razón de ser está imbricada explícitamente en las relaciones de mercado y de poder, impuestas externamente; de donde se infiere – por lo menos

---

cortar la oferta de moneda para hacer subir los tipos de interés internos a los niveles necesarios para estabilizar el valor de la moneda local. (2) Austeridad fiscal: incrementar los impuestos y reducir el gasto gubernamental dramáticamente (3) Privatización: vender las empresas públicas al sector privado. (4) Liberalización financiera: eliminar las restricciones a la entrada y salida del capital internacional así como las restricciones a qué pueden las empresas y bancos extranjeros para comprar, poseer y operar. Sólo cuando los gobiernos aceptan este ‘acuerdo de ajuste estructural’ acepta el FMI: (5) dejarles suficiente dinero para prevenir el impago de los créditos internacionales que van a vencer y serían impagables de otra forma. Y (6) preparar una reestructuración de la deuda del país entre los prestamistas privados internacionales, que incluye conceder nuevos préstamos.

para el caso Latinoamericano—, que dicho proceso ha tenido una vida precaria y una naturaleza marginal desde el punto de vista de los vectores epistemológicos que debieron presidirla.

## **2.- La Edad Moderna como expresión del Sistema-mundo: algunas concepciones para su interpretación**

Los historiadores ortodoxos suelen realizar esquemáticamente una segmentación histórica en cuatro grandes períodos: edad antigua, medieval, moderna y contemporánea.

Para los filósofos, hasta hace poco más de una década, la modernidad comenzaba hacia el 1600 con la explosión de varias rupturas alimentadas por diversas fuentes:

1. La revolución copérnico-galileana y los grandes descubrimientos en las ciencias físicas que cambian la visión ontológica del universo.
2. El surgimiento de los Estados nacionales,
3. La revolución agrícola,
4. Las nuevas formas de propiedad sobre la tierra,
5. El cambio en las formas de producción e intercambio,
6. El surgimiento económico y político de una nueva clase social: la burguesía,
7. El nacimiento de la economía capitalista en su estadio artesanal; el mercantilismo, con la concomitante constitución de un nuevo sujeto económico.

En términos Khunianos podría hablarse de una ruptura epistemológica o revolución científica, la cual ha devenido en la emergencia de un nuevo sujeto histórico social, que pretende entender al mundo desde la razón humana y no desde la iluminación divina. Ese nuevo sujeto que ha decir de Kant (1994), ha salido de su culpable incapacidad para servirse de su propia inteligencia sin tutela de otros, reivindica el derecho de todo ser humano a asumir la mayoría de edad, construyendo además un ethos de autonomía, entendida ésta como la posibilidad de reconocerse a sí mismo, por medio de su propia razón, sin necesidad de revelaciones externas o de fuerzas mediadoras.

El filósofo alemán Hans Blumemberg ha demostrado que este proyecto demandaba, a nivel conceptual, elevar al hombre al rasgo de principio ordenador de las cosas. Ya no es la voluntad inescrutable de Dios quien decide sobre los acontecimientos de la vida individual y social, sino que es el hombre mismo quien, sirviéndose de la razón, es capaz de descifrar las leyes inherentes a la naturaleza para colocarlas a su servicio. Esta rehabilitación del hombre viene de la mano con la idea del dominio sobre la naturaleza mediante la ciencia y la técnica, cuyo verdadero profeta fue Bacon. De hecho, la naturaleza presentada por Bacon como el gran “adversario” del hombre, como el enemigo al que hay que vencer para domesticar las contingencias de la vida y establecer el *Regnum hominis* sobre la tierra (Castro, 2000: 146).

Este escenario, radical y estructuralmente diferente; ha alterado y modificado profundamente todas las instancias de la vida humana, en donde aparece un nuevo orden en la organización de las formas de conocer. “La edad moderna separa los discursos científicos, éticos y estéticos. La ciencia pasa a ser el campo propio de la razón. La vía cognitiva de la ciencia pasa a ser la única vía válida como camino del hombre para acceder al mundo”. (Icfes, 2001:25).

Desde una postura crítica, Enrique Dussel (2000: 45,46), analiza el concepto de modernidad a partir de dos vectores de análisis, el primero, que lo denomina eurocéntrico, provinciano, regional, en el cual la modernidad ha de ser entendida, como una emancipación, una “salida” de la inmadurez por esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano; ubicando los linderos históricos de su aparecimiento en la Europa del siglo XVIII y cuyos hitos identitarios que posibilitaron la implantación del principio de subjetividad moderna son: la Reforma, la Ilustración y la Revolución Francesa.

Este proceso sigue una secuencia espacio-temporal que arranca con el renacimiento Italiano, prosiguiendo con la Reforma para hallar su esplendor en la Ilustración Alemana y la Revolución Francesa. La denominación de

“eurocéntrica”, deviene en razón a que la “Modernidad” posee como punto de partida fenómenos intra-europeos, y el desarrollo posterior no necesita más que Europa para explicar el proceso.

Una segunda visión de la “Modernidad”, vincula el concepto a la configuración del sistema-mundo<sup>2</sup>, en el que el sentido de lo moderno con sus instituciones, Estados, ejércitos, economía, filosofía, etc., se constituyen en el “centro” de la historia mundial. Es decir, –argumenta Dussel (2000)–, nunca hubo empíricamente historia Mundial hasta 1492 (como fecha de iniciación del despliegue del sistema-mundo). Anterior al encuentro traumático de los dos mundos, los imperios o sistemas culturales coexistían entre sí. Con el encuentro entre los dos mundos, emerge una Europa latina, que tiene como acicate a España, constituida en la primera nación moderna, cohesionada sobre la base de un Estado unificado de arriba hacia abajo a través de la santa Inquisición, creadora de un consenso vertical, que va a imponer su hegemonía sobre los países colonizados.

## **2.1. El Ideario de lo Moderno y la Nueva Arquitectura Global de los Negocios**

Por otra parte y, desde una perspectiva conceptual que coloca al hombre en la centralidad de la modernidad, Consuelo Corredor Martínez (1992: 37) plantea “a manera de hipótesis, que el advenimiento de la sociedad moderna recoge un doble ideario: el de transformar el entorno material, y el de transformar al hombre como centro del mismo. Mientras el primero alude a la modernización, el segundo a la modernidad”.

---

<sup>2</sup> A comienzos de la década del 70 del siglo XX, Immanuel Wallerstein (1974), revolucionó la historiografía y sociología histórica al dar a conocer la tesis sobre la formación de la economía-mundo capitalista. Siguiendo el legado de Marx, Wallerstein, considera como válido el análisis de los sistemas mundiales, y cree que deben dejarse de lado las conceptualizaciones a partir de sistemas menores; además, incorpora la idea por la cual, para que se estudie la cuestión del carácter capitalista o no de una sociedad, debe hacerse desde un nivel del sistema mundial.

Con la edad moderna, entonces, se inaugura un periodo de transformaciones y cambios radicales en las esferas de lo económico, político, social y espiritual. La modernización entendida como la transformación del entorno material, se ve reflejada, para el caso particular de lo contable, en el descubrimiento de los grandes negocios, en donde su radio de acción adquiere visos de mundialidad: el comercio pasa de Europa a América; de la ciudad-estado como reducto de poder se pasa al concepto de Estado-nación; de la preocupación por la productividad del dinero se pasa a la especulación; de la supremacía de lo nobiliario y caballeresco se hace tránsito hacia el triunfo de la mercancía y la riqueza como poder centralizador; la noción gremial y familiar se transforma en noción empresarial; de la producción agrícola se pasa al predominio de la industria y el comercio, evolucionando el concepto de propiedad y de empresa. El reino caballeresco de la nobleza y la dirección espiritual de la iglesia, es sucedido por la creciente influencia de la burguesía que a decir de Marx y Engels (1973:113):

Donde quiera que ha conquistado el poder, ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a “sus superiores naturales” las ha desgarrado sin piedad para no dejar sustituir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel “pago al contado”. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio” – y más adelante concluye - “La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenía por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados.

En la era moderna que inaugura el capital, surge un hombre nuevo, con espíritu de riesgo, movido por el apetito ilimitado de ganancia, de riqueza y la alucinación perversa por la fructificación infinita del dinero. Y este nuevo imaginario, está justificado de igual forma por la construcción de una racionalidad ética, entronizada con el culto supremo de la razón y el inconmensurable afán por el progreso



material, que habrá de causar una modernización indiscriminada, que conducirá finalmente a un proceso creciente de alienación del hombre respecto de su entorno natural y cultural.

### **2.1.1. La Globalización y Mundialización del Capital y las Manifestaciones de la Extraterritorialidad Perversa**

Si por globalización se entiende el proyecto de mundialización de las relaciones económicas, políticas y sociales; se puede inferir que este proceso no es un fenómeno nuevo, homogéneo y simétrico, como se ha pretendido vender desde la escolástica de los centros internacionales de poder. El advenimiento de este fenómeno, en la sociedad moderna, se remonta a finales del siglo XV, con el encuentro violento y traumático entre Europa y América, y la consiguiente extensión compulsiva de las fronteras del comercio hacia las regiones colonizadas, que continúa con la expansión capitalista imperial Británica y Norteamericana, hasta hoy cuando se inaugura una versión *globalizadora* que es vehiculizada a través del paulatino desarrollo tecnológico e informático.

En efecto, la *globalización* no es un fenómeno abstracto, sino la concreción de una fase más del desarrollo del capitalismo, es la expresión de la concentración y centralización del capital cuya tendencia ha desbordado de forma turbulenta los linderos de los espacios económicos que representan los Estados-nacionales.

El mundo de los últimos años se ha debatido constantemente en la incertidumbre de un discurso que generalmente se ha pretendido explicar a través de la simplicidad metafórica, como bien lo argumenta Renato Ortiz<sup>3</sup> (citado por Fazio: 1999: 1) refiriéndose a las explicaciones que desde diversas visiones se entregan,

---

<sup>3</sup> Hugo Fazio Vengoa (1999: 1) — citando a Renato Ortiz — se pregunta “¿Por qué el abuso de las metáforas? Ellas revelan una realidad emergente pero aún fugitiva del horizonte de las ciencias sociales. [...] Las metáforas abundan ante la falta de conceptos. Nos encontramos aún apegados a un instrumental teórico construido a finales del siglo XIX.

a propósito del viraje y transformaciones que se han suscitando en este fin y comienzo de milenio. A falta de precisión conceptual –argumenta– es común escuchar estereotipos como: –“primera revolución mundial” (Alexander King), “tercera ola” (Alvin Tofler), “sociedad informática” (Adan Schaff), *Shopping center global*” (Theodore Levitt), “sociedad amébrica” (Kenichi Ohmae), “aldea global” (Marshall McLuhan), “fábrica global”, “transito de la sociedad de high volume a otra de high value (Robert Reich), “universo habitado por objetos móviles” (Jackes Attali), “fin de la historia” ( Francis Fukuyama), “ciudad global” (Saskia Sassen), etc.– . Incluso podría decirse que a falta de rigor se cae en la banalidad y superficialidad conceptual, carente de sustento histórico-empírico-teórico. El término *globalización* ha sido proclamado con excesiva euforia, aplicado como una nueva forma de dominación ideológica<sup>4</sup>, se ha pretendido explicarlo bajo una perspectiva de neutralidad axiológica, de concurrencia simétrica hacia el desarrollo y el progreso, el cual apropiándose de los avances técnicos per se, permiten mayores niveles de intercambios de mercancías y servicios entre los países que abocan el contexto de liberalización y de abolición de las barreras comerciales. En este sentido, Renán Vega Cantor (1999: 52), al referirse a los usos y abusos del término globalización, argumenta:

La globalización es un término hoy usado en forma acrítica por todo el mundo, desde los analistas sociales hasta los periodistas. La palabra se ha convertido en una moda retórica que es usada con claros propósitos ideológicos, encubiertos en la mayor parte de los

---

<sup>4</sup> Cuando aquí se plantea el problema ideológico, se asume este criterio como una forma de conciencia falsa, de imagen invertida de la realidad. Paul Ricoeur (2001:48-49), al tratar de estudiar este concepto desde los primeros escritos Marxistas, plantea:

Es importante comprobar que el término se introdujo en los escritos de Marx mediante una metáfora tomada de la experiencia física o fisiológica, la experiencia de la imagen invertida que se da en la cámara oscura o en la retina. De esta metáfora de la imagen invertida y de la experiencia física que está detrás de la metáfora obtenemos el paradigma o modelo de la deformación como inversión. Esta imagen, el paradigma de una imagen invertida de la realidad, es importante para situar nuestro primer concepto de ideología. La primera función de la ideología es producir una imagen invertida. Este concepto todavía formal de ideología se completa por una descripción específica de ciertas actividades intelectuales y espirituales consideradas como imágenes invertidas de la realidad, como deformaciones por inversión. Como veremos, aquí Marx depende de un modelo expuesto por Feurebach, quien había descrito y discutido la religión precisamente como un reflejo invertido de la realidad.

casos con un barniz de cientificidad, empleado para dominar incautos, convencer remisos y dar por sentado que las políticas aplicadas desde hace casi dos décadas en diferentes rincones del planeta son irreversibles y a ellas hay que sujetarse o perecer. En este pensamiento dominante sobre la globalización se sostiene en forma alegre que ella es natural, irreversible, benéfica para los consumidores y conforme a los ideales de libertad. Por eso, se considera que la globalización es una “fuerza de gravedad” social y económica a la que sería no sólo inútil sino retrógrado oponerse.

A la actual crisis de la bien difundida, pero poco entendida *globalización*, que está imbricada en la edad moderna y es producto de ella; le empiezan a aparecer nebulosos nubarrones, hasta el punto que sus más enconados defensores están cuestionando sus principios básicos. Los alquimistas y hechiceros financieros neoliberales contemplan medidas de control del capital, que tan sólo ayer les habrían parecido herejías violatorias de la ley natural. El escenario propiciatorio de este nerviosismo que coloca en tela de juicio ese discurso omnipresente de la *globalización*, no es otro que la erosión de la confianza pública, producto de seguir vertiendo la fascinante realidad tecnológica, en viejos odres institucionales que no pueden ya contenerla. Esa misma realidad, que ha violentado las distancias; jerarquizado, pervertido y fragmentado el poder; ha compactado también los espacios mundiales a la velocidad de los ordenadores; volviendo las fronteras porosas a las influencias fraudulentas de los flujos nocivos del capital especulativo.

En el umbral del tercer milenio la realidad exige nuevas formas de pensar el futuro. Siendo conscientes de que hay distintos futuros posibles; diferentes al dogma fundamentalista del “pensamiento único”<sup>5</sup>, que nos augura un desenlace feliz, en la tierra prometida de la sociedad del totalitarismo del mercado.

---

<sup>5</sup> La concepción de “pensamiento único”, es definido por el politólogo Francés Ramonet, acudiendo a cuatro características principales: es planetario, permanente, inmediato e inmaterial. Planetario, porque abarca todo el globo. Permanente, porque se supone inmutable, sin posibilidades de ser cuestionado o cambiado. Inmediato, porque responde a las condiciones de la instantaneidad del “tiempo real”. Inmaterial, porque se refiere a una economía y a una sociedad virtual, la del mundo informático. El modelo central del nuevo pensamiento son los mercados financieros, que no tienen más como marco de referencia, como en el caso de la economía productiva, las ciencias físicas o naturales o la química orgánica, sino la teoría de los juegos y el

Sin aceptar ingenuamente el desconocimiento del capitalismo como un sistema más universal y que, los discursos sobre la globalización son múltiples y polisémicos; entendiendo la polisemia como la propiedad de un término de poseer varios significados, se podría argumentar, siguiendo los planteamientos de Fernando Coronil (2000: 88) que,

Los relatos más matizados –sobre este fenómeno– impugna la imagen estereotipada de la emergencia de una aldea global popularizada por corporaciones, los Estados metropolitanos y los medios de comunicación. Estas versiones alternativas sugieren que la globalización no es un fenómeno nuevo, sino más bien la manifestación intensificada de un viejo proceso de comercio transcontinental, de expansión capitalista, colonización, migraciones mundiales e intercambios transculturales. De igual manera sugieren que la actual modalidad neoliberal polariza, excluye y diferencia, aun cuando genera algunas configuraciones de integración translocal y de homogeneización cultural.

Pero, aparte de una disímil arquitectura conceptual, se hace necesario precisar algunos rasgos distintivos contenidos en las llamadas *tesis de la globalización*, que caracterizan el comienzo de los años 70, periplo en el cual el capitalismo redefinió sus bases ideológicas y sus estrategias políticas. Estos parámetros definitorios quedan explicitados de la siguiente manera:

1. Se coloca en lugar privilegiado la *hipertrofia* de las finanzas internacionales y concomitantemente la creación global del crédito, circunstancia que subordina los sistemas productivos como gregarios del mundo turbulento de las especulaciones financieras, llegando a considerárseles a estas últimas como una fuerza independiente, con un poder inconmensurable ejercido desde una superestructura centralizada de poder.

2. La asimétrica transnacionalización de la tecnología y la creciente dependencia de esa innovación tecnológica, con el correspondiente riesgo de su rápida obsolescencia.
3. La internacionalización del capital a través de corporaciones globales, con núcleos decisionales centralizados y con gestión y ejecución altamente descentralizados que, conjuntamente con la banca transnacional, se han constituido en poderes omnímodos ubicados por encima de los propios Estados-nacionales, que han sido sometidos a padecer crisis recurrentes de legitimidad y de operatividad al interior de sus fronteras.
4. El creciente poder de las agencias internacionales del capital como el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.), Banco Interamericano de Desarrollo (BIRD) o Banco Mundial, Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), Organización Internacional de Comisión de Valores (IOSCO) y la Organización Mundial de Comercio (O.M.C.)<sup>6</sup>, para tan sólo citar las más representativas; encargadas de la producción transnacional de “representaciones sociales”<sup>7</sup>, como orientadoras de prácticas homogenizadoras y estandarizadoras, de orden económico y cultural.
5. Los rápidos movimientos de capital financiero acelerados por las nuevas tecnologías de la información, en donde los circuitos electrónicos

---

<sup>6</sup> Concluida la Ronda de Uruguay, en 1995 el GATT (Acuerdo general sobre aduanas y comercio, por sus siglas en Inglés), crea la Organización Mundial de Comercio (O.M.C.), encargada de supervisar el nuevo régimen de “comercio libre”. La O.M.C., es la organización transnacional arquetípica de la era de la globalización financiera, encargada de asumir poderes sin precedentes para colocar en práctica las provisiones del “libre comercio” del GATT. Posee jurisdicción independiente, sus reglas y decisiones tienen carácter coercitivo y obligatorio para los miembros que la conforman, con poder sancionador, para pasar por encima de los Estados-nacionales y los poderes locales, violando flagrantemente el concepto de soberanía local.

<sup>7</sup> El concepto de “representaciones sociales”, es concebido por Daniel Mato, como un cúmulo de ideas que orientan las prácticas de actores sociales influyentes. En tanto unidades de sentido, las representaciones sociales “organizan” la percepción e interpretación de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen por ejemplo las categorías analíticas en las formulaciones teóricas así, las categorías analíticas constituyen un cierto tipo de “representaciones”. [...] De este modo, orientan y otorgan sentido a las prácticas sociales que esos actores desarrollan en relación con ellas, y son modificadas a través de tales prácticas (Mato, 2001).

interconectados mueven enormes masas de capital en fracciones de segundos, sin ningún tipo de control privado ni estatal, configurando lo que Manuel Castell (1999: 10) ha definido como la automatización del funcionamiento del capital, que fluye con una velocidad y complejidad que solo la red de instrucciones electrónicas puede manejar. Esta economía en red, se ha hecho funcional al punto que hoy se habla, como lo plantea Ezequiel Ander Egg (1998: 39) de una economía de símbolos.

El desarrollo de las nuevas tecnologías informáticas ha influido fuertemente para caracterizar la globalización de la economía, permitiendo el paso de una **economía de productos** a una **economía de símbolos**, que coincide con la nueva etapa de capitalismo financiero”, en estos términos entonces, “se ha sustituido la creación de riqueza por transacciones “invisibles” (verdaderas proezas especulativas) que es posible realizar gracias a la tecnología electrónica e informática desarrollada en las últimas décadas. En esas circunstancias, es prácticamente imposible detener o controlar la volatilidad del capital internacional.

6. El comercio mundial ha experimentado un crecimiento exponencial de los llamados “*bienes o productos culturales*”; es decir, aquellos productos cuyo valor agregado está soportado en intangibles, esto es, programas de televisión, música, películas, Software, etc., protegidos por la propiedad intelectual; que han superado con creces a los productos tradicionales de los sectores automotriz, agrícola, aeroespacial, etc.

Al penetrar Daniel Mato (2001b: 147), en la discusión sobre la globalización, ha dicho que este concepto tan en boga padece de profundas imprecisiones que conducen a reduccionismos, apologías, demonizaciones, que en nada contribuyen a dar claridad sobre el asunto. “Dependiendo de quien habla o escribe, resulta que eso que nombran “globalización” es señalado como una causa de nuestros males o, alternativamente, como la panacea que resolverá todos nuestros problemas”.

Llama la atención, cómo con estos reduccionismos se invisibilizan los diferentes actores que participan en procesos sociales, de los que resulta más globalización e, invita a hablar no de globalización en singular sino de “*procesos de globalización*” cuando sostiene que:

La mayoría de quienes demonizan la globalización, como la mayoría de quienes hacen su apología, comparten un error de base: Fetichizan eso que se llama “globalización”. Es decir, representan eso que llaman “globalización” como si se tratara de una suerte de fuerza suprahumana que actuaría con independencia de las prácticas de los actores sociales. Por ello no se detienen a analizar cómo participan diversos actores sociales en la producción de formas específicas de globalización.

De manera levemente diferente, pero en sustancia semejante, hay quienes aún fetichizándola atribuyen su existencia a factores meramente financieros y/o tecnológicos, es decir, ofrecen interpretaciones reduccionistas, sea de corte economista o tecnologisista. Adicionalmente, en estos casos esos factores acaban teniendo carácter anónimo: así se invocan en abstracto “las fuerzas del mercado” o “el poder de las tecnologías”. Como si “el mercado” fuera algo más que una creación humana, resultante históricamente de fuerzas humanas [...] o como si las tecnologías actuaran por sí mismas, como si nadie las produjera y nadie las aplicara (Mato,2001b:149-150).

Ahora bien, sería un error pensar que la *globalización* es solamente producto colateral del desarrollo económico y de las leyes de la evolución del capital o del desarrollo tecnológico. No, la *globalización* coyuntural a la que se asiste hoy, es un proyecto político de los sectores dominantes en la economía contemporánea, es un recurso ideológico soportado en la doctrina neoliberal. Ciertamente esta etapa se constituye en una amenaza efectiva y, por ende, en una estrategia política poderosa, a la cual no hay que desdeñar desde posturas conceptuales simplistas, sino desde una visión epistémica consecuente, lo cual implica no equiparar acríticamente amenaza con realidad.

Más allá de estos retos y desafíos a la noción de ese imaginario polisémico de *globalización*, existen interrogantes, que son necesarios y procedentes desbrozar

en aras de una mayor claridad. ¿Se puede afirmar que se ha estado viviendo una nueva época a partir de la década de los '70 del siglo pasado? y ¿qué tan novedoso y reciente es este fenómeno?

La *globalización* aunque es una idea relativamente nueva para las ciencias sociales, no constituye un nuevo proceso, sino la semi-culminación de un estadio de secularización y diseminación de todas las relaciones precapitalistas aún existentes. Este concepto está imbricado en el proceso de modernidad vinculado a la constitución del sistema-mundo, que abarca grosso modo, un tránsito desde el Estado-nación, prototipo de la era de la acumulación primitiva, hasta la fase transnacional cualitativamente nueva, caracterizada por un periodo de más alta reestructuración del capital incluyendo su forma institucional.

Pero para abocar particularmente este análisis, como bien lo define Fernand Braudel (1984)<sup>8</sup>, es indispensable situar el análisis de la vida social desde diversos puntos de observación que involucren la espacialidad, la temporalidad, los órdenes sociales y las jerarquías. Siguiendo la categoría conceptual de la temporalidad, sugiere Braudel, considerar el devenir de la historia en tres velocidades del tiempo: Un intervalo de corto plazo (tiempo de la crónica y del periodismo); otro de mediano plazo, donde ocurre mutaciones históricas a través de ciclos, movimientos y “ritmos lentos pero perceptibles” y; una perspectiva de largo plazo la *–longue durée–* en la cual el cambio ocurre *con “una cadencia más lenta que, en ocasiones, bordea la inercia”* y en la cual se estudian estructuras de vida social profundamente implantadas que perduran a través de los siglos

---

<sup>8</sup>Fernand Braudel, miembro significativo de la escuela de Annales, plantea que en la historia existen decenas y hasta centenas de tiempos diversos, una tentativa de clasificación de esta enorme masa de temporalidades, son agrupadas por este autor bajo una triple esquematización del tiempo: la corta duración, el coyuntural o tiempo medio y, el tiempo de las estructuras o denominado de larga duración, tres tiempos que hacen referencia a realidades analizadas por las ciencias sociales o por la historia. La temporalidad de corta duración, que se ocupa del ritmo del acontecer cotidiano, del relato de la crónica y el periodismo, el tiempo de la historia episódica; la temporalidad de mediano plazo, que aboca el análisis de las distintas coyunturas económicas, políticas, culturales y sociales, en referencia a la recurrencia de fenómenos, eventos y características de distintas generaciones humanas y; el tiempo de larga duración, que finalmente se ocupa de procesos y estructuras de un recorrido superior a un siglo, en donde se analizan realidades persistentes que hacen sentir efectivamente su presencia en el devenir de los procesos humanos.



Siguiendo la perspectiva conceptual Braudeliana, puede decirse que la “globalización” no es una época sino un proceso de largo plazo o “*longue durée*”. No se trata de un nuevo tipo de capitalismo, sino de la lógica del capitalismo como ha sido desde siempre. Este análisis, por supuesto no es óbice, para descalificar las mutaciones sucedidas en el mundo capitalista durante el transcurrir de su existencia. Por el contrario, las *leyes del sistema capitalista*, como bien lo ha expresado Marx y Engels (1973), son indiscutiblemente leyes del cambio constante. Pero como la interpretación de esas leyes dependen del cristal con que se las mire y de las coordenadas desde las cuales es pertinente instalarse para observarlas, se presentan sucintamente las dos visiones más generalizadas.

### **2.1.1. Los Contenidos Viejos y Seculares de la Globalización**

La concepción de un mundo *globalizado* per se no es una figura perversa, es más, se puede argüir que se constituye en un imaginario planetario, obviamente bajo el respeto de las diferencias. El problema empieza a tener serios reparos, complicaciones y profundas repercusiones, cuando se descubre el trasfondo ideológico del proceso que se está viviendo. La *globalización* actualmente se funda sobre una arquitectura conceptual regida por el fundamentalismo neoliberal, que tiene como pretensión finalista la reproducción a escala mundial de las diferencias, es decir, la generación de una inconmensurable concentración de poder en manos de aquellos que son dueños del capital, los que ahora además no tienen patria, por lo tanto, no benefician a naciones, sino a determinados grupos privilegiados con trascendencia planetaria.

La *globalización*, vista como época, en la retórica y hermenéutica neoliberal aparece como la “gran novedad” de nuestros días, cargada de una intencionada mitologización, en la cual el triunfo final del capitalismo ha clausurado todo tipo de alternativas plausibles y la historia ha quedado sometida tanto a las fuerzas impersonales del mercado, como a la *secreción natural* de un orden económico

sin intereses corporativos, ni asimetrías de poder. Vista desde la perspectiva Braudeliana, como un proceso de largo aliento, la pretendida *globalización*, aparece como algo profundamente contradictorio que responde a una tendencia intrínseca y secular del modo de producción capitalista. Esta tendencia histórica del capitalismo hacia la mundialización y su inusitado dinamismo expansionista, hace más de siglo y medio llevó a Marx y Engels a pronosticar, cuan devastadora podría resultar esa violenta incorporación a la expansiva economía del mercado. Obsérvese la notable similitud de lo que hoy la fantasía apologética nos presenta como novedoso, con lo que anticiparan Marx y Engels (1973: 23-24) en el manifiesto:

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas desde las más lejanas regiones del mundo y cuyos productos no solo se consumen en el mismo país sino en todas las partes del globo”. Y advierte: “La burguesía obliga a todas las naciones a adoptar el mundo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra, se forja un mundo a imagen y semejanza”.

Más allá de las controversias que pueda suscitar este pasaje del manifiesto, lo cierto es que existe una asombrosa coincidencia entre estas distorsiones mitificantes de lo que hoy se ha dado en llamar *globalización*, con los rasgos principales del capitalismo del siglo XIX. La mal llamada *globalización* del presente, entraña modificaciones complejas no sólo reservadas al plano económico y tecnológico, sino que alcanzan el ámbito de las hegemonías políticas y de reproducción cultural, constituidas hoy por hoy en dispositivos de poder y formas de disciplinamiento social.

Estas estructuras globales de poder y de disciplinamiento, sobrepasan con creces las fronteras nacionales y regionales, favorecidas obviamente por la liberalización de las relaciones económicas internacionales, que arrasan y derriban cualquier barrera que impida el libre juego del capital. Este último circula globalmente por rutas de acumulación atípica, sin una dirección predeterminada, sin responder y respetar el plan de desarrollo de un territorio concreto, guiado tan sólo por la lógica ciega y exclusiva de la maximización de la ganancia. El capital mismo, se mueve por las redes de la virtualidad, ya no transita físicamente, sino a través de los canales electrónicos. Específicamente, para el caso de lo contable, el comprobante de papel como soporte material del dinero al igual que el registro cronológico, en el más plausible de los casos, hacen parte, junto a la partida doble de las joyas pintorescas exhibidas en el museo de la historia de la profesión.

El verdadero poder, el del capital, cada vez más invisibiliza y enajena el rostro de esa figura legendaria que lo había acompañado durante todo el periplo de la llamada, modernidad inconclusa: el Estado-nación. El adelgazamiento de los Estados es ya un imperativo del nuevo orden, cuyo destino manifiesto y fatal queda reducido a garantizar el orden y la seguridad necesarios a los designios de los flujos del capital. Para Keinichi Ohmae (1997: 64), por ejemplo, “el Estado-nación se ha convertido en una unidad artificiosa, incluso delusoria, a la hora de reflexionar u organizar la actividad económica... Siendo como es una creación de una etapa mucho más antigua de la historia industrial, no tiene los incentivos, ni la credibilidad, ni los instrumentos, ni la base política para desempeñar una función eficaz en una economía en la que de verdad no existen fronteras”.

### **3.- Globalización Contable y Adopción de Estándares Internacionales: los Límites Oscuros de una Falsa Coartada**

La *aldea global*, aparece como un constructo que desconoce el resto del mundo, el cual ha quedado predestinado a roer con los dientes apretados el destino apocalíptico delineado por la economía de mercado. El vocablo *globalización*, se ha generalizado a tal extremo, que hoy está presente, se recrea y manipula, en los códigos de lenguaje de las comunidades de especialistas; en la jerga diaria de los hombres de negocios, como simbolismo de una *nueva época*; sirviendo incluso hasta para explicar las más disímiles veleidades de la vida cotidiana. Esto que aparenta ser trivial, tiene una honda repercusión en el campo de las significaciones y simbolizaciones constitutivas de lo que Daniel Mato (2001: 131-132) denomina una *conciencia de globalización*;

... la existencia de esta conciencia de globalización es sumamente significativa independientemente de cualquier consideración acerca de si ella podría calificarse de “falsa” o “verdadera”. [...] Lo importante del caso es que esa conciencia de globalización es un fenómeno tan generalizado que numerosos actores sociales a lo largo y ancho del planeta actúan, es decir, desarrollan sus prácticas sociales, en el marco de esa conciencia; es la asunción de la existencia de procesos de globalización lo que explícitamente otorga sentido a sus prácticas, y esto es lo que es importante.

Esta *conciencia de globalización*, prohijada hoy por el *pensamiento único* ha tocado la médula de la práctica profesional contable; en tanto, para quienes rinden culto apologético al fundamentalismo del mercado, no hay otra salida que adaptarse o perecer porque este proceso es inexorable. Para los defensores de la estandarización como práctica homogenizadora del modelo contable, la globalización es un hecho evidente e inevitable que se reduce a un conjunto de fenómenos como la internacionalización de los mercados financieros, los avances de la informática y la economía en red; en donde el Estado-nación es, en cierto sentido, mirado como el representante oficial de estos intereses, cuyo papel es el

de ser garante de la protección de los intereses hegemónicos e instrumento que crea las condiciones de reproducción y acumulación de poder y riqueza.

La *globalización contable*, está inscrita en ese imaginario que Daniel Mato (2001: 131-132) ha descrito como *conciencia de globalización*, que para efectos emblemáticos podríamos denominar *conciencia de globalización contable* y, que sirve como simbología de institucionalización y legitimación de posturas ideológicas comprometidos con la direccionalidad de los proyectos estandarizadores de la profesión agenciados por las organizaciones de regulación contable internacional.

### **3.1. Las Organizaciones Armonización y Estandarización Contables en Tiempos de la *Globalización***

El tributarismo teleológico, referido al esfuerzo por atemperar las estructuras contables a la nueva arquitectura financiera internacional, imbricada en la pretendida *globalización contable*, irrumpe con un discurso mistificante e ideologizante; que da la espalda a la realidad histórica, en donde el proyecto homogeneizador se presenta como factor invisibilizante de los sujetos que las propician: las grandes corporaciones y agentes del templo de la escolástica financiera internacional, esto es, Banco Mundial, F.M.I., Bolsa de valores de N.Y., Banco Interamericano de Desarrollo, Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Organización Mundial de Comercio y, obviamente, sus abnegados e incondicionales socios; las organizaciones de armonización contable internacional: La Federación Internacional de Contadores Públicos (IFAC por sus siglas en inglés), el Consejo de Estándares Internacionales de Contabilidad (IASB por sus siglas en inglés), el Instituto Americano de Contadores Públicos Autorizados (AICPA por sus siglas en inglés), entre otros.

Ya el Fondo Monetario Internacional, previó realizar una profunda revisión a los procesos de estandarización normativa y de monitoreo a los flujos de información financiera internacional, para ello ha planteado:

- “Promover transparencia y *accountability*, y desarrollar, difundir y monitorear la implementación de los nuevos estándares y las mejores prácticas;
- fortalecer los sistemas financieros, incluyendo mayor supervisión y mecanismos apropiados para administrar las fallas en la banca;
- prestar mayor atención a la liberalización ordenada de los mercados de capitales;
- involucrar más plenamente al sector privado para anticiparse y a resolver las crisis (Cfr: <http://www.ifad.net>).

Este discurso *globalizador contable*, hace parte integrante del proceso de dominación y apropiación del mundo: la dominación de los mercados, de los Estados, sociedades y pueblos; que se materializa en términos políticos, militares, financieros, tecnológicos o socioculturales, escamoteando su real rostro con discursos evangelizadores generosos, en donde se dice por ejemplo, que en la era de la globalización unos ganan y otros pierden, pero la estrategia básica de la participación en ella implica ganar y dejar ganar.

Estos dispositivos de poder obligan a la profesión contable a adoptar e implementar los estándares globales de contabilidad, que se asimilan a la presentación de reportes sobre desempeño financiero vía IASB; estándares de auditoría, esto es, examen independiente de estados financieros vía IFAC 2000; y proveedores de servicios, que en otros términos, vendría a ser lo atinente a los parámetros de estandarización de la práctica educativa, en donde se explicitan exámenes de aptitud, experiencia, educación continuada y certificación en contaduría; acción ésta reservada al proyecto IFAC ISAR UNCTAD.

No en vano los esquemas de la IASC e IFAC, en sus versiones 2.000, se han ajustado a los mercados de capitales dada su

pretensión por convertirse en los estándares globales de la contabilidad y auditoría financieras. Ello es una de las consecuencias de que, en este tipo de mercados, la contaduría está asociada indisolublemente a la tecnología de la información (Mantilla, 2001:10).

Como se deja entrever, organizaciones como el IASC, creada en junio de 1973, se caracteriza por ser un gremio profesional, de carácter privado encargado de emitir las normas internacionales de contabilidad (NIC's.) - hoy convertida en el Consejo de Estándares Internacionales de Contabilidad (IASB por sus siglas en inglés); estándares éstos, que se constituyen en una especie de vademécum, regulador de la práctica contable en todas sus manifestaciones, y la International Federation of Accountants (IFAC), que emite, además de las normas de auditoría, el fastuosamente denominado código IFAC de ética para contadores profesionales y el compendio de directrices educacionales (Guías IFAC), en donde se establecen las metas de educación; los componentes del conocimiento y habilidades profesionales; elementos éstos sobre los cuales debe fundamentarse la educación y experiencia profesional, tanto como los límites mínimos que debe poseer un profesional para ser aceptado como *contador profesional*<sup>9</sup>.

Estas organizaciones paulatinamente han ido creando estructuras orgánicas que dinamizan la puesta en vigencia de la propuesta estandarizadora, tal es el caso de la IFAD, un organismo que nació en el Congreso Mundial de la IFAC realizado en París en 1997, en la cual tienen asiento las principales instituciones financieras internacionales, interesadas en atemperar el funcionamiento de la profesión contable a los intereses del capital especulativo internacional. Los objetivos de esta organización son, entre otros:

---

<sup>9</sup> El contador profesional es aquel individuo que debe adoptar por obligación una guía de formación que la determina la Federación internacional de Contadores (IFAC), la cual contiene un recetario en donde se definen los conocimientos, habilidades y valores profesionales, las evaluaciones de competencias profesionales, etc.;. Todos estos requisitos referidos a un proceso de formación restringido en sus alcances epistemológicos y disciplinarios y que prohíjan una el desarrollo menestral del conocimiento.

- ◆ Promover el entendimiento, por parte de los gobiernos nacionales, del valor de la presentación de reportes financieros sólidos, de acuerdo con un sólido gobierno corporativo;
- ◆ asistir con la definición de expectativas relacionadas con la manera como la profesión contable (en los sectores público y privado) debe llevar a cabo sus responsabilidades para dar soporte al interés público;
- ◆ fomentar que los gobiernos se centren más directamente en las necesidades de los países en desarrollo y de las economías en transición;
- ◆ ayudar a conseguir fondos y experticia para construir capacidad en contabilidad y auditoría en los países en desarrollo;
- ◆ contribuir a una estrategia y a una estructura conceptual comunes de referencia para el desarrollo de la contaduría profesional; y,
- ◆ promover la cooperación entre gobierno, la contaduría y las otras profesiones, las instituciones financieras internacionales, reguladores, emisores de estándares, proveedores de capital y emisores” (Cfr: <http://www.ifad.net>).

Es sintomático observar cómo de manera coincidente este discurso armonizador de la práctica contable y el discurso regulativo de formación profesional, están sincrónicamente unidos a la desregulación general de los movimientos internacionales de capital y de mercados financieros, procesos éstos consumados en los años setenta y ochenta y a la interconexión en tiempo real de todas las bolsas de valores, mercados de cambio; en donde se configura un único mercado financiero global *libre*, es decir, sin control de Estado-nacional alguno. El carácter decisional de las transnacionales –que se ubican por encima de la soberanía del Estado-nación– se refuerza y la información circula a una velocidad de vértigo por las infinitas redes y canales que enlazan los puntos más insospechados del planeta. Las fronteras territoriales de los Estados-nación, ya no coinciden con los límites o la extensión de la soberanía política sobre la economía y la sociedad. El Estado-nación, fue la figura emblemática de la llamada sociedad moderna, pero la globalización financiera le ha decretado el acta de defunción a las funciones de soberanía y territorialidad, otrora pilares fundamentales de su accionar. Tan sólo un ejemplo, sirve para representar el viraje prohijado por la globalización



financiera, Jean-Marie Guéhenno (1995: 26), realiza el siguiente apunte, sobre el particular: “Tan pronto como pretende gravar las nuevas formas de creación de la riqueza, el Estado-nacional entra en competencia con el mundo entero y no puede impunemente exigir más impuestos que sus competidores en la carrera del capital y el talento”

Es paradójal que estos organismos omnipresentes, hagan su irrupción con tanto ímpetu, en la década de los 70, periplo caracterizado por un crecimiento fenomenal de capitales volcados al mercado financiero, generalmente en operaciones exclusivamente usurarias, rentísticas y especulativas, en donde se marca una brecha profunda entre la tasa de crecimiento de las actividades financieras y las referidas a las actividades productivas y donde igualmente adquiere un auge inusitado la denominada *investigación empírica en contabilidad*, entendida como el cambio del enfoque de los propósitos y objetivos de los estados financieros que sustituyen o, en el mejor de los casos, complementan el objetivo de *medición del beneficio* por el de *suministro de información útil al usuario*.

El afán por legitimar tal postura, ha llevado a algunos *alquimistas contables* a considerar este movimiento como un verdadero programa de investigación, a la mejor estirpe lakatosiana, desconociendo de manera tan flagrante como lineal, los vectores epistemológicos de los programas de investigación de Irme Lakatos<sup>10</sup> y, en la misma dirección, a plantear los años 70 y 80 como el lapso de oro de la investigación en contabilidad, en tanto, ha sido “el más compartido y ambicioso esfuerzo de investigación en la historia de la contabilidad”. (Tua, 1995: 276)

---

<sup>10</sup> Este concepto de investigación empírica en contabilidad ha adquirido tanta resonancia, que incluso, investigadores como Tua Pereda (1995: 273-274), la han catalogado, a la *mejor manera Lakatosiana* como un verdadero programa de investigación contable, aceptado y compartido por un notable número de autores anglosajones.

## 4.- Escisión entre Racionalidad Económica y Construcción Axiológica: a Propósito del Código de Ética de la IFAC

Cuando llegué a Roma por primera vez, yo ya no creía en Dios, y no tenía más que la tierra por único cielo y único infierno. Pero no guardaba un mal recuerdo de Dios padre de los años de mi infancia, y en mis adentros seguía ocupando un lugar entrañable el Dios hijo, el rebelde de Galilea que había desafiado a la ciudad imperial donde yo estaba aterrizando en un avión de Alitalia. Del espíritu santo, lo confieso, poco o nada me había quedado: apenas el vago recuerdo de una paloma blanca de alas desplegadas, que caía en picada y embarazaba a las vírgenes.

No bien entré al aeropuerto de Roma, un gran cartel me golpeó los ojos:

BANCO DEL ESPÍRITU SANTO

Yo era muy joven, y me impresionó enterarme de que la paloma andaba en eso.

Eduardo Galeano (1998: 146)

### 4.1. El Nihilismo Ético Postmoderno de la *Globalización* y sus Ejemplos Emblemáticos

El sistema capitalista basa sus juicios morales en el éxito o fracaso económico de los individuos. Cuando se sostiene que el egoísmo puede llevar a construir un referente de bien común, a través de la racionalidad del juego del mercado se está no ante una postura axiológica, sino ante una visión ideologizante, es decir encubridora y justificadora del *status quo*, esto es, legitimando una posición antisocial para tratar de construir un valor universal (esencia de la ética).

Frente a esta situación, evidentemente emerge el interrogante, si sumarse a los intentos agónicos de reconstrucción de los viejos relatos y proyectos de la modernidad; si entonar los cánticos *apologéticos* que llaman desde el *pensamiento único* a alabar el sacrosanto espacio del mercado; o a festejar desde la diversidad y la incertidumbre los nuevos retos que invitan al riesgo de construir propuestas y alternativas globales de comprensión y de las nuevas realidades. Lógicamente, es a partir de ésta última postura desde donde pueden abordarse reflexiones críticas a los antivalores creados por los sueños inconclusos de la *modernidad inacabada*.

La llamada sociedad moderna atraviesa por una época, que como lo dice F. Nietzsche, configura la llegada del nihilismo<sup>11</sup>, en donde todos los valores supremos pierden validez, la ética se estructura a la mejor manera postmoderna como una ética light, acomodaticia, de sálvese quien pueda, en la que los universales están desacreditados; se carece de verdad y de fundamento; solo queda espacio para una ética de la conveniencia, de la comodidad o del beneficio personal.

Fernando Vásquez Rodríguez (1993:102), en un artículo denominado: “*Las premisas de Frankenstein*” 30 fragmentos para entender la postmodernidad, refiriéndose a la condición postmoderna y a los valores que emergen de la sociedad de la era de la *globalización*, argumenta:

Cualquiera que sea el estilo postmoderno siempre hay un pragmatismo de base que lo articula. Los postmodernos son pragmáticos, inmediatistas, presentistas, instrumentalistas. El bien depende de lo útil, el bien de la opinión, la belleza del gusto. No hay reglas, no hay principios, no hay consensos universales. Un postmoderno dirá siempre como en las series policíacas que se ven en la televisión, “eso funciona para mí”. Luego los medios estarán en primera instancia que los fines, importará más la estrategia que el resultado, más el maquillaje que el cuerpo. El pragmatismo de los postmodernos, a la par que los enceguece para el futuro y los torna escépticos ante el pasado, hace que toda atención se centre en la acción, en el movimiento (de la bolsa o los valores, de las corporaciones o los empleados).

El postmodernismo no tiene una moral, muy difícil construye una ética, pues detesta los principios universales. La ética de la postmodernidad es una ética del “depende”; una ética de la ocasión. La ética de la oportunidad. El postmoderno no cree en una Axiología a pie juntillas, tampoco en una jerarquía de valores. La ética de la postmodernidad es una ética camaleónica: según la situación, así los valores exhibidos o

---

<sup>11</sup> Para Nietzsche, la llegada del nihilismo sería en rasgo más sobresaliente de los siglos XX y XXI. Dicha acepción denota un doble sentido: a) el nihilismo como signo del creciente poder del espíritu (nihilismo activo) y, b) el nihilismo como decadencia y retroceso del poder del espíritu (nihilismo pasivo). Esto significa que el nihilismo está vinculado a la *voluntad de poder*, que es también la voluntad de vivir. Cuando esa voluntad se agota, se está en presencia del nihilismo pasivo, desplegado precisamente por cultura occidental a través de la negación permanente de la vida, en donde los valores supremos pierden validez. De otra parte Nietzsche, propone el nihilismo activo como una apuesta a concebir que los valores no se derrumben por sí solos, sino que sean destruidos por la *voluntad de poder*, que dice no a esos valores. Toda la crítica Nietzscheiana a occidente, se fundamenta desde la visión activa del nihilismo como mecanismo para anteponerse al criterio negativo y, desde esta óptica generar nuevos valores.

reclamados. Para decirlo con propiedad la ética de la postmodernidad es una estética.

En el mundo *global*, asistimos a este arquetipo de ética postmoderna de la simulación, de collage; como una nueva religión que se caracteriza por tener como dogma fundamental el poder del dinero, sus sacramentos son los productos comerciales, los templos son los bancos y los sacerdotes son los banqueros y financieros. El Dios trascendente del mercantilismo *globalizador* es el capital (Tamayo, 1993:103).

La lógica del sistema capitalista, o mejor su ley inexorable, reside en la acumulación de capital y, si ésta se logra por medios ilícitos, delictuosos o poco *ortodoxos*, el fin último de ésta lógica, terminará siendo legitimado y absuelto por la moral del sistema. Ahora bien, el alcance del interés egoísta fundado en el fundamentalismo darwiniano del mercado, puede lograrse sobre la bases de unas reglas socialmente aceptadas por los actores que participen en éste juego del capitalismo salvaje. Esas reglas así construidas, entonces permiten la inmunidad del sistema.

Enron<sup>12</sup> es el ejemplo más emblemático de éste sistema inmunológico *global postmoderno*, para tan solo citar el escándalo más visible del paraíso financiero de la *globalización* especulativa del presente:

---

<sup>12</sup> La gasera Texana Enron se había transformado en una empresa especulativa, que desde los trampolines de los paraísos fiscales de las islas Caimán, operaba a través de 700 empresas fantasmas. La coartada oficial de este fantasma especulativo, estaba encubierto en la venta de gas natural y transmisiones eléctricas, pero su negocio mayúsculo y de mayor rentabilidad se ubicaba en la comercialización de derivados, herramienta financiera desregulada que permite realizar apuesta a futuro. Para el caso particular de Enron, incluían la rentables operaciones de corretaje de derivados de gas natural. Pero para encubrir la carencia de ganancias reales, Enron abusó de la opacidad contable y de inmunidad tramitada con la figura de los derivados, mezclados con una jerga lingüística alucinógena: “vehículos de propósitos especiales”, “obligaciones de deuda colateralizada”, “transferencia de riesgo”, “bonos de seguridad”, “transacciones sport”, etc.

La firma Arthur Andersen, una de las firmas globales contables, contribuyó al manejo encubierto y tramposo de la Enron, en tanto auditaba y daba consultas financieras a la misma empresa, es decir, que se especializó en ocultar pérdidas e inflar ganancias, en donde bajo el entuerto sugestivo de la “contabilidad invisible (“Off-balance-sheet”), dilapidó los ahorros de los fondos de pensiones de sus empleados despedidos. Este es el resultado de la desregulación, de la globalización financiera que devasta los mercados emergentes y que no respeta controles legales, éticos y morales.

Cuando una empresa alcanza la desregulación de sus mercados ha alcanzado una panacea, actúa con libertad plena, contrata, desinforma, engaña sin control. Esa es la historia de la Enron, diversificó su actividad de generación de energía a la más lucrativa de la comercialización a los mercados financieros y otras actividades, creando para ello una red integrada por más de tres mil quinientas subordinadas, con las cuales se entrecruzan operaciones recíprocas que culminan en el no pago de impuestos y el ocultamiento de pasivos; la construcción de una burbuja que más temprano que tarde explota con profundas consecuencias sociales, a ahorradores y trabajadores, lo cual poco importa por cuanto no son contribuyentes del interés público por el paradigma emergente en la normatividad contable y profesional internacional (Franco, 2002: 26).

Enron se jactaba de ser la empresa innovativa de la era de la información, que manejaba mejor que nadie los riesgos financieros en el mundo. Lo que nunca explicó fue cómo manipulaba el sistema de encubrimiento de esos riesgos, que por supuesto dependían de las fraudulencias y los trucos de ingeniería financiera y a la laxitud de la regulación. La corrupción emergente es consubstancial a la desregulación del sistema contable-financiero prohijado por los actores globales y para cuyos propósitos las organizaciones estandarizadoras de lo contable han creado el *fastuoso* código de ética para contadores profesionales.

El llamamiento que hoy se realiza a la profesión contable es precisamente ese, que mediante la supuesta estandarización de conductas profesionales, se colabore en generar los anticuerpos que hagan inmune el delito internacional anclado al interior de la pretendida *globalización* financiera de los últimos tiempos.

El criterio de desarrollo y las relaciones internacionales centradas en el individuo tomado de forma aislada y en abstracto, en el contexto del mercado y del dinero como absolutos y como fines, no constituyen referentes éticos para la concreción de un ethos axiológico que sea capaz de responder satisfactoriamente, o por lo menos solidariamente, a las necesidades de la sociedad. En la órbita de la

arquitectura del mercado global, es donde se propone la implantación obligatoria de *código de ética* vía IFAC para contadores profesionales, en donde se explicita que la estandarización de la conducta profesional, debe tener como imperativo que todo lo que constituya impedimento contra la libertad de competir, crecer, acumular y concentrar capital y riqueza debe suprimirse y eliminarse de cualquier forma de relación axiológica entre humanos.

Pero como no hay que desconocer el sustrato ideológico que hay detrás de esta superestructura de sociedad mundial; la *globalización* tiene sus proponentes, sectores con intereses evidentes en la extensión de dichas singularidades, sea que se hallen vinculados a organizaciones transnacionales de poder, o que actúen como una red de aparatos (organizaciones), que impulsan la inclusión *globalizante* a través de los denominados estándares homogeneizadores de las diferentes prácticas profesionales. Es en éste y no en otro escenario, donde nace la propuesta de Código IFAC de Etica para Contadores Profesionales, que señala la base sobre la cual se fundamenten los requerimientos éticos (código de ética, reglas detalladas, guías de orientación, estándares de conducta, etc.) para los contadores profesionales en cada país.

La *globalización* neoliberal es un factor que ha contribuido de manera radical a las disfuncionalidad de las instituciones del mercado, de la sociedad, de la empresa y el Estado, hasta el punto de generar grandes colapsos en todos los órdenes. Las asimetrías que se derivan de la contraposición de intereses entre los dueños del capital y las empresas de base nacional, han colocado al Estado a jugar un papel de salvaguarda de los privilegios del capital global, convirtiéndose finalmente en representante oficial que arbitra las reglas de juego de la economía de mercado, en donde como es lógico, esas reglas poseen la baraja escondida, para garantizar las condiciones necesarias para la reproducción y acumulación de procesos y medios que den origen al poder y la riqueza.

Refiriéndose a ese papel de salvaguarda, que le han asignado a los Estados de los países subalternos, Mario Rapoport (2002: 362) argumenta: “La libertad absoluta de los mercados supone, en particular, el derecho de los capitales y las empresas transnacionales a moverse por el mundo sin ningún tipo de controles mientras que, por el contrario, los gobiernos de los países en vías de desarrollo deben sujetarse al control de los organismos internacionales para asegurar esa libertad de mercados”.

Las asimetrías de este mundo están produciendo dinámicas que colocan en crisis la exigencia de igualdad. En un mundo sesgado por el *paradigma* del capital especulativo, donde incontables masas de capitales corren a velocidad de vértigo, inconmensurablemente superiores a la de la economía real, navegando por el ciberespacio y dando rendimientos sin la necesidad de la intervención de otros factores de producción, se convierte en una falsa coartada la pretensión de crear un código de ética profesional para contadores profesionales, desde organizaciones cuya racionalidad no es precisamente altruista, ni mucho menos movida por intereses colectivos universales que construyan un deber ser para la sociedad, esencia de toda fundamentación ética.

Como colofón se puede decir entonces, que la estructuración del discurso estandarizador y armonizador de las prácticas contables, responde a las exigencias de las estructuras internacionales de poder, transferidos para ser adoptadas obligatoriamente por todos los Estados-nacionales y convertir, a los contables y a la contaduría como profesión, en instancias que respondan a la eficiencia y competitividad, en un mercado que exige valor agregado y transparencia para los dueños del capital, a expensas de cualquier requerimiento axiológico de entorno informativo.

Se puede entonces, colegir que el discurso estandarizador ha sido y sigue siendo moldeado estructuralmente por la injerencia política e ideológica de los

imperativos del mercado global. Esto explica porqué el fundamento epistemológico y conceptual de la modelación contable internacional es de corto alcance y está condenado a padecer un excesivo reduccionismo funcionalista.

Pero, desde una visión liberadora, no se puede pensar ingenuamente la *globalización contable* como una orbe transterritorial de contactos en todas direcciones. Ella no consiste en una efectiva interconexión de todo el planeta mediante una trama reticular de comunicaciones e intercambios. Se trata más bien de un sistema radial tendido desde núcleos de poder de distinta escala donde están presentes los sujetos impulsores del pensamiento único, hacia sus zonas económicas múltiples y altamente diversificadas. Este tejido está trazado sobre ejes Norte-Sur. Poco ha avanzado la *globalización* en la periferia, porque se ha globalizado desde y para los centros. Tal estructura implica la existencia de grandes zonas de silencio desconectadas entre sí o sólo unidas compulsivamente por vía de las neomeetrópolis a través de las agencias mediatizadoras del poder.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AGUILAR, Marcela. GIL, Jorge, Manuel y otros  
1987 El Método Cualitativo de Investigación aplicado a la Contabilidad. En: Revista Teuken No. 0 – Universidad Nacional de la Patagonia, San Juan Bosco-Argentina
- ANDER-EGG, Ezequiel  
1998 Reflexiones en torno al proceso de Mundialización/Globalización. Editorial Lumen-hvmanitas. Argentina
- BACHELARD, Gaston  
1976 La Formación del Espíritu Científico. Siglo XXI Editores S.A.- Quinta edición. Buenos Aires – Argentina
- BERMAN, Marshall



- 1991                      Todo Sólido se Desvanece en el Aire – La experiencia de la Modernidad. Siglo XXI Editores, 5ª. Edición. Santa Fe de Bogotá
- BRAUDEL, Fernand  
1984                      La Historia y las Ciencias Sociales. Alianza Editorial. Madrid – España.
- CASTELLS, Manuel  
1999                      Globalización, sociedad y política en la era de la información. En: revista Análisis Político No. 37. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- CASTRO, GÓMEZ, Santiago  
2000                      Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En LANDER, Edgardo. La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales – Perspectivas Latinoamericanas. Publicación de CLACSO. Buenos Aires, Argentina. Cfr: <http://www.ifad.net>
- CORONIL, Fernando  
2000                      Naturaleza del Poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo. En: LANDER, Edgardo, La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales – Perspectivas Latinoamericanas. Publicación de CLACSO. Buenos Aires, Argentina
- CORREDOR, MARTÍNEZ, Consuelo  
1992                      Los Límites de la Modernización. Cinep– Facultad de Ciencias Económicas –Universidad Nacional de Colombia. Santa Fe de Bogotá
- CHILD, Jorge  
1995                      Alternativas. Editorial Grijalbo S.A.. Santa Fe de Bogotá. Cfr: <http://www.ifad.net>)
- DUSSEL, Enrique  
2000                      Europa, modernidad y eurocentrismo. En: LANDER, Edgar (compilador). La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales – Perspectivas Latinoamericanas. Publicación de CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

- FAZIO, VENGOA, Hugo  
1999 La Globalización: Entre los Imaginarios y la Realidad. En: LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio (compilador). Globalización –Incertidumbres y posibilidades. Política Cultura y Comunicación. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá.
- FRANCO, RUIZ, Rafael  
2002 Réquiem por la confianza. Escándalos empresariales, negocios y contaduría. Investigar editores. Armenia, Colombia.
- GALEANO, Eduardo  
1998 Patas Arriba – la escuela del mundo al revés. Tercer Mundo Editores. Bogotá, Colombia.
- GUÉHENNO, Jean-Marie.  
1995 *El fin de la democracia*. Paidós. Barcelona. España.
- IFAC  
2001 Traducción Samuel Matilla. Código de Ética para contadores profesionales. Pontificia Universidad Javeriana.
- KANT, Emmanuel  
1994 Filosofía de la Historia. Editorial Fondo de Cultura Económica Ltda. Santafé de Bogotá D.C.
- MARX, Karl. ENGELS  
1973 Federico. Obras Escogidas. Editorial Progreso. Moscú
- MATO, Daniel  
2001a Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos globalización. En: MATO, Daniel. “Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización”. CLACSO. Buenos Aires, Argentina
- 2001b Des-fetichizar la “globalización”: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad de los actores. En: MATTO, Daniel. Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización2”- CLACSO. Buenos Aires, Argentina

- MANTILLA, Samuel  
2001                    ¿“Contadores sí, pero cuales? La Globalización de la Contaduría y sus consecuencias para el ejercicio profesional”. Ponencia presentada en el Primer Seminario Internacional “Economía sostenible y globalización, una oportunidad para competir en el contexto internacional”. Boyacá
- OHMAE, Keinichi  
1997                    El fin del Estado-Nación. Santiago, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- RAPOPORT, Mario  
2002                    Orígenes y actualidad del “pensamiento único”. La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina”. Julio Gambina (compilador). Publicación CLACSO
- RICOEUR, Paul  
2001                    Ideología y Utopía. Editorial Gedisa. Barcelona – España
- RINCON PEÑA, Guillermo A  
1984                    La Contaduría Pública como profesión. Editorial El Nuevo Libro. Armenia
- PARRA, LONDOÑO, Alfonso  
1994                    “Armonización de las Prácticas y Normas de Contabilidad y Auditoría en un Contexto Internacional”. Tendencias actuales de la Profesión Contable en Colombia Volumen III. ACUDA – Departamento de Contaduría – Facultad de Ciencias Económicas – Universidad de Antioquia. Medellín
- TAMAYO, Juan, José  
1994                    Presente y Futuro de la Teología de la Liberación. Editorial San Pablo. Madrid – España.
- TUA, PEREDA, Jorge,  
1987                    Principios Contables y la Normalización Internacional de la Contabilidad”. Revista Contaduría – Universidad de Antioquia No.11, Medellín.1995.
- 1995

Lecturas de Teorías en Investigación Contable. Centro Interamericano Jurídico-Financiero. Ediciones Gráficas Ltda. Medellín.

- RODRÍGUEZ, VASQUEZ, Fernando  
1993 “Las premises de Frankenstein” 30 fragmentos para entender la postmodernidad. En: revista Signo y Pensamiento No.23 Facultad de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana.
- VEGA, CANTOR, Renán  
1999 La Mundialización del Capital y la Metamorfosis del Mundo del Trabajo. En: LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio (compilador). Globalización –Incertidumbres y posibilidades. Política Cultura y Comunicación. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá.
- VIRNO, Paolo  
2003 Gramática de la Multitud – Para un análisis de las formas de vida contemporáneas. Traficantes de Sueños. Madrid, España.
- WALLERSTEIN, Immanuel  
1974 The modern World-System. Academic Press. San Diego Nueva York, tomo I.